

### EL OJO INQUIETO DE CRISTÓBAL CORRAL

Alfonso Gumucio Dagron

**Antes** de existir la fotografía, la pintura cumplía la función de representar la realidad, no solamente copiarla. La creatividad de los pintores, aún los que hacían pintura realista —retratos, paisajes o naturalezas muertas— permitía plasmar miradas diferentes sobre los mismos temas. No en vano cada pintor realista tenía su sello inconfundible, no es lo mismo Manet que Degas, Courbet que Corot, para mencionar cuatro importantes artistas del realismo francés.

Entre millones de instantáneas que se disparan cada día en el mundo, siguen siendo muy pocas, un porcentaje ínfimo, las destinadas a trascender como expresión artística. La tecnología ha avanzado tanto y tan rápido en décadas recientes, y su accesibilidad se ha ampliado tanto, que hoy cualquier persona que posee una cámara fotográfica sofisticada, se considera fotógrafo. Como si adquirir un bisturí hiciera la magia de convertir en cirujano al comprador.



Cuyabeno

Es una verdad de Perogrullo —diría Quevedo si viviera hoy— que la cámara no hace al fotógrafo. La fotografía es obra de luz y de composición, y la tecnología por sí sola no puede hacer nada si no es por el ojo del fotógrafo. Y por “ojo”

entendemos obviamente lo que hay detrás, la experiencia, la sensibilidad y creatividad artística, y la capacidad de mirar la realidad como algo que tiene muchas dimensiones y una profundidad que el ojo común no puede ver.

Lo que precede es para hablar de Cristóbal Corral, fotógrafo ecuatoriano al que volví a encontrar luego de varias décadas. Nos conocimos en Ecuador en 1975 durante la filmación del largometraje *Fuera de aquí* del boliviano Jorge Sanjinés, donde trabajé como asistente de dirección, y nos volvimos a encontrar 35 años más tarde en México y un par de meses después en Quito.

Su libro *Ecuador, el camino del sol* es una hermosa edición con textos del cineasta Pocho Álvarez, a través de cuyas páginas ambos hacen un recorrido por el país que tanto quieren y conocen. Los textos no solamente ofrecen información sobre cada fotografía, sino que también muestran un enorme conocimiento y respeto por las culturas y tradiciones, por la naturaleza y las amenazas que se ciernen sobre ella, por los hombres y mujeres que hacen lo que es hoy el Ecuador.

Cristóbal Corral se alimentó de fotografía desde niño y aún recuerda la magia del laboratorio que su padre instaló en la casa y las visitas a la Botica Central del doctor Sojos, en Cuenca, donde adquiría los químicos y reactivos para revelar y fijar los negativos en blanco y negro. Desde entonces vivió con la fotografía y el cine, y encaminó su carrera profesional hacia la fotografía documental, la que está más estrechamente ligada a la memoria y a la realidad.

La mirada estética se complementa con la mirada ética del fotógrafo, porque la fotografía no es simplemente apretar impunemente un botón sino comprometerse con la realidad. El fotógrafo no solamente descubre la diversidad, sino que asume un papel de interlocutor desde la realidad de cada quien.

Dice bien Esteban Michelena en el prólogo del libro, cuando afirma que las fotos de Corral provocan al mismo tiempo sensaciones de “alegría y regocijo desbordantes al ver la



*Angeles*



*Juncal*



*San Juanes*



*Baile Sarayacu*

ternura, la vitalidad, la inocencia, la tenacidad y otros dignos materiales con los que, día a día, el país de nuestra gente se va haciendo, se va tejiendo, inventando y construyendo”; pero también la tristeza por la incertidumbre, porque “no existe certeza de hasta cuando va a sobrevivir ese país festivo, lleno de vida, bañado de colores y bendito de luz”.

Las 115 fotografías del libro son la síntesis de un largo itinerario de Cristóbal Corral, cuya gran versatilidad le permite fotografiar por igual paisajes, naturaleza, personas, fiestas populares, oficios o poblaciones indígenas. De ahí la importancia del ojo del fotógrafo, el ojo que es la ventana de la sensibilidad, de la cultura, de la memoria. 

**Alfonso Gumucio Dagron.** Boliviano, escritor, periodista, cineasta, fotógrafo y especialista en comunicación para el desarrollo. Tiene veinte libros publicados (poesía, cuento, testimonio, y ensayo) y ha dirigido una docena de películas documentales. Su trabajo en comunicación lo ha llevado por América Latina y el Caribe, África, Asia y el Pacífico Sur.